

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DECIMOSEXTO AÑO

926 a. SESION • 13 DE ENERO DE 1961

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/926)	1
Aprobación del orden del día	1
Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/4381): Nota del Secretario General (S/4606 y Add.1); Cartas, del 4 y 7 de enero de 1961, dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4614, S/4616) .	1

NOTA

Las signaturas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales signaturas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/ ...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

926a. SESION

Celebrada en Nueva York, el viernes 13 de enero de 1961, a las 15 horas

Presidente: Sr. O. LOUTFI (República Árabe Unida).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Ceilán, Chile, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Liberia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Unida, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/926)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/4381):
Nota del Secretario General (S/4606 y Add.1);
Cartas, del 4 y 7 de enero de 1961, dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4614, S/4616).

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/4381):
Nota del Secretario General (S/4606 y Add.1);
Cartas, del 4 y 7 de enero de 1961, dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (S/4614, S/4616)

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): En cumplimiento de la decisión adoptada previamente y si no hay objeciones por parte de los miembros del Consejo de Seguridad, invitaré al representante de Bélgica a que tome asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Walter Loridan (Bélgica) toma asiento a la mesa del Consejo.

2. Sr. PADMORE (Liberia) (traducido del inglés): Ha sorprendido sobremanera a mi delegación que se la haya convocado a una reunión del Consejo de Seguridad para examinar de nuevo la cuestión de la intervención de Bélgica en la República del Congo.

3. En primer lugar, como hace muy poco que Liberia es miembro del Consejo de Seguridad, teníamos la impresión de que en el Consejo regía el mismo tipo de relación que en las comisiones de la Asamblea General. Es decir, que en caso de plantearse una cuestión o de que un representante reciba nuevas instrucciones acerca de un asunto que pudiese interesar a otro representante, todos los representantes discutan libremente el asunto entre sí, tratando de ganar la adhesión del otro o de obtener su parecer.

4. Como miembro del Consejo de Seguridad, la delegación de Liberia representa no sólo a su país sino

a toda África, incluido el pueblo congolés. Representa, pues, a todas las facciones de la vida política de la dividida República del Congo. Pero aún más, mi Gobierno participa activamente en todos los intentos y todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para traer la paz y la armonía al pueblo congolés. Liberia tiene en el Congo una unidad militar; Liberia es miembro del Comité Consultivo sobre el Congo; y Liberia es miembro de la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para el Congo.

5. Lo que reclaman los nacionalistas africanos es simplemente el derecho de los pueblos de África a gobernarse a sí mismos y a vivir en paz con el resto del mundo. Tengo ciertos temores de que la intervención exterior despierte sospechas en la población africana. Todo el mundo sabe que Bélgica cometió una violación de las normas de conducta internacional como Autoridad Administradora de un territorio en fideicomiso de las Naciones Unidas al permitir que se efectuara desde él una agresión. El representante de Bélgica no vaciló en admitirlo en su declaración de ayer ante el Consejo de Seguridad [924a. sesión]. Además, el Gobierno de Bélgica ha dado nuevas seguridades de que esos incidentes no volverán a ocurrir.

6. Entre los medios africanos, la declaración del representante del Reino Unido [925a. sesión] ha causado gran inquietud. En efecto, todo parecería ser un simple incidente, como si un vecino hubiese matado un gato por equivocación. ¿Cuánto tiempo mantendrá Bélgica esta actitud? ¿Cuánto apoyo le darán todavía sus aliados y amigos?

7. La reacción de los africanos ante las declaraciones de los representantes de Francia y Turquía [Ibid.] no es inusitada tratándose de cuestiones relacionadas con África. Es de esperar que apunte una nueva aurora antes que pase mucho tiempo.

8. La actitud de la Unión Soviética consistente en intervenir cuando está mezclado en el asunto otro país europeo, ha sido bien acogida en África, pero, como ya he dicho, el Consejo de Seguridad no es siempre la mejor tribuna para resolver problemas ni el instrumento adecuado para llevar a cabo negociaciones sobre ciertas cuestiones.

9. A nuestro juicio, el Gobierno de Bélgica, al permitir que una de las partes en el conflicto de la República del Congo utilizara el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi para fines militares, ha violado las obligaciones que le imponen la Carta, la

resolución 1474 (ES-IV), aprobada por la Asamblea General el 20 de septiembre de 1960 en su cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia, y la resolución 1579 (XV), aprobada por la Asamblea en su decimoquinto período de sesiones. Por consiguiente, patrocinamos juntamente con otras delegaciones un proyecto de resolución [S/4625] que nos parece responder clara y adecuadamente a las exigencias de la situación actual.

10. Algunos oradores han afirmado que no hay pruebas de que Bélgica sea de modo alguno responsable de esta violación; sin embargo, los hechos dicen otra cosa. Se desprende claramente de la correspondencia entre el Secretario General y el Gobierno de Bélgica que este último estaba perfectamente enterado de que una de las partes en el conflicto del Congo tenía el propósito de utilizar el territorio en fideicomiso para fines militares y que nada se hizo para impedir esta violación; en segundo lugar, que cuando se transportaron las tropas a dicha zona no se hizo nada para impedir que aterrizaran, y, por último, que una vez desembarcadas las tropas en Ruanda-Urundi las autoridades belgas les dieron permiso de tránsito hasta Bukavu. Esos son estrictamente hechos innegables y en nuestra opinión constituyen una violación, no sólo de la Carta y del Acuerdo sobre administración fiduciaria, sino, como ya dije antes, de las dos resoluciones aprobadas por la Asamblea General.

11. Mi intervención se refiere sólo al tema actualmente en discusión, la utilización del Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi para facilitar las operaciones militares de una de las facciones de la lucha interna del Congo. No deseo retener durante demasiado tiempo la atención del Consejo de Seguridad y señalo únicamente que mi delegación sólo se decidió a sumarse a los autores de un proyecto de resolución de contenido moderado en atención a la actitud de Bélgica, que ha dado al Secretario General seguridades de que no volverá a ocurrir un incidente análogo. Por consiguiente, este proyecto de resolución se presenta al Consejo de Seguridad simplemente con la esperanza de que permita llegar a una solución de los complejos problemas de la República del Congo.

12. El PRESIDENTE (traducido del francés): Querría decir ahora unas palabras en mi calidad de representante de la REPUBLICA ARABE UNIDA.

13. Antes de entrar en el fondo de la cuestión, deseo recordar brevemente la posición de mi delegación en cuanto al problema del Congo. El Sr. Fawzi, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida, definió recientemente esta actitud ante el Consejo de Seguridad, durante la sesión del 9 y 10 de diciembre de 1960, y en la Asamblea General, el 16 de diciembre último. En el Consejo de Seguridad, el Sr. Fawzi dijo lo siguiente:

"Nadie, ni aquí ni fuera de aquí, podría dudar de que mientras haya alguna presencia imperialista en el Congo, aunque sea bajo otro nombre, seguirá habiendo disensiones, elementos títeres y subversión del concepto mismo de independencia y de integridad territorial del Congo. Nadie podría dudar tampoco que, una vez eliminado el imperialismo,

desaparecerán también sus títeres y los auténticos dirigentes del país ocuparán de nuevo el primer plano y se establecerán y consolidarán rápidamente la unidad y la independencia.

"Hay que recurrir a la persuasión, y si es necesario ejercer incluso presión, sobre todo respecto de Bélgica, a fin de que termine lo antes posible toda injerencia extranjera en los asuntos del Congo.

"Por otra parte se debe poner inmediatamente en libertad al Sr. Lumumba y a los otros dirigentes del país que en este momento están encarcelados y permitirles que ejerzan plenamente sus prerrogativas oficiales así como sus derechos individuales.

"Por último, es necesario que las Naciones Unidas adopten una actitud mucho más positiva a fin de no dejar en el Congo un vacío que sólo pueda colmar el retorno de los belgas y de su dominación y de eliminar totalmente los últimos vestigios de los falsos pretextos invocados para ese retorno." [916a. sesión, párrs. 98 a 101.]

Ante la Asamblea General el Sr. Fawzi dijo:

"He dicho ya que el Gobierno de la República Árabe Unida está convencido de que no habrá un Congo independiente y de que persistirá en ese país una grave crisis y un peligro para la paz mundial mientras no se restablezca el orden público y las libertades y mientras prosiga la intervención extranjera, especialmente la de Bélgica, y que el primer paso ha de consistir, por lo tanto, en la rápida supresión de esa intervención extranjera."^{1/}

De estas citas se desprende que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida puso especialmente de relieve la intervención extranjera en el Congo, sus consecuencias y las graves repercusiones que podría tener en la situación internacional.

14. La posición de mi Gobierno se definió también en el proyecto de resolución presentado a la Asamblea General con la signatura A/L.331/Rev.1^{2/}. Este proyecto, que por desgracia no fue aprobado por la Asamblea, reflejaba nuestro punto de vista y constituía un esfuerzo para hallar una solución adecuada a la cuestión congoleña.

15. En la Conferencia de Estados africanos independientes, que acaba de celebrarse en Casablanca, y en la que la República Árabe Unida estuvo representada por el Presidente Gamal Abdel Nasser, se aprobó una resolución relativa al Congo a la que voy a dar lectura:

"La Conferencia de Casablanca...

"...

"Habiendo examinado la situación en el Congo:

"1. Declara la intención y la determinación de los respectivos gobiernos representados de retirar sus tropas y otro personal militar colocados bajo el

^{1/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones (parte I), Sesiones Plenarias, vol. 2, 950a. sesión, párr. 11.

^{2/} *Ibid.*, decimoquinto período de sesiones, Anexos, vol. II, tema 85 del programa.

mando operacional de las Naciones Unidas en el Congo;

"2. Reafirma su reconocimiento del Parlamento elegido y del Gobierno legalmente constituido de la República del Congo, que fue proclamada el 30 de junio de 1960;

"3. Convencida de que la única justificación de la presencia de las tropas de las Naciones Unidas en el Congo es:

"a) Responder a los llamamientos del Gobierno legítimo de la República del Congo, a petición del cual las Naciones Unidas decidieron crear su mando operacional;

"b) Afirmar las decisiones del Consejo de Seguridad relativas a la situación en el Congo;

"c) Salvaguardar la unidad y la independencia de la República del Congo y preservar su integridad territorial;

"4. Insta a las Naciones Unidas a que actúen inmediatamente con miras a:

"a) Desarmar y disolver las bandas ilegales de Mobutu;

"b) Poner en libertad a todos los miembros del Parlamento y del Gobierno legítimo de la República del Congo;

"c) Reunir el Parlamento de la República del Congo;

"d) Eliminar del Congo a todo el personal militar y paramilitar belga y otro personal extranjero (que no pertenezca a la operación de las Naciones Unidas en el Congo), ya actúen abierta o encubiertamente;

"e) Devolver al Gobierno legítimo de la República del Congo todos los aeropuertos civiles y militares, las emisoras de radio y otros establecimientos de que está en la actualidad privado ilegalmente;

"f) Impedir que los belgas utilicen al Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi como base para cometer agresiones... contra la República del Congo;

"5. Decide que en caso de que los propósitos y principios que han justificado la presencia de la operación de las Naciones Unidas en la República del Congo no sean aplicados y respetados, los Estados aquí representados se reservan el derecho de tomar las medidas adecuadas." [Véase S/4626 y Corr.1.]

Estas decisiones son claras, no necesitan comentario ni, según creo, explicación. En todo caso, reflejan el punto de vista de mi Gobierno y el de otros gobiernos presentes en la Conferencia. A nuestro juicio, si se adoptasen estas decisiones — y pedimos que así se haga — se daría una solución constructiva a la cuestión del Congo.

16. Al respecto, deseo referirme a la carta enviada por el Secretario General al Sr. Kasa-Vubu el 21 de diciembre de 1960 [S/4606 y Add.1, anexo 1] acerca de algunas cuestiones que se suscitaron durante el debate en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General. Una de ellas — a la que concedemos impor-

tancia especial — se refiere a la convocatoria del Parlamento. El Sr. Hammarskjöld declaró que era extremadamente urgente convocar al Parlamento y restablecer los procedimientos democráticos. No sé si el Sr. Hammarskjöld ha recibido alguna respuesta del Sr. Kasa-Vubu sobre esta importante cuestión.

17. Me referiré ahora a dos puntos cardinales mencionados en el proyecto de resolución [S/4625] que hemos presentado juntamente con las delegaciones de Ceilán y Liberia.

18. Como se sabe, el Secretario General había enviado el 30 de diciembre de 1960 una nota verbal al representante de Bélgica [S/4606 y Add.1, anexo 2], en la que señalaba a su atención el hecho de que las autoridades congoleñas se habían dirigido al Embajador de Bélgica en Brazzaville para pedir que se autorizase a las tropas del Sr. Mobutu, que debían trasladarse a la zona de Bukavu, a utilizar el aeropuerto de Usumbura, situado en el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi.

19. El 31 de diciembre, el representante de Bélgica envió una nota verbal al Secretario General [Ibid., anexo 3] comunicándole que el Presidente de la República del Congo había dirigido por telegrama a la Embajada de Bélgica en Brazzaville una petición oficial en la que se decía que en el curso de una operación urgente de relevo de tropas en Bukavu, algunos destacamentos del Ejército Nacional Congolés serían enviados ese mismo día por avión a Kivu y que sería indispensable que se autorizase el tránsito de esas tropas por el aeródromo de Usumbura. En esa nota verbal el representante de Bélgica afirmaba: "El Gobierno de Bélgica tuvo noticia de la petición que le dirigió el Presidente de la República del Congo en el momento mismo en que se le comunicaba que había aterrizado en Usumbura un destacamento del Ejército Nacional Congolés."

20. En el informe del Sr. Dayal, de fecha 1 de enero de 1961 [Ibid., anexo 4], se dice que el Secretario General fue informado inmediatamente de esta noticia que acabo de mencionar — y que está contenida en la nota verbal —, es decir, de la petición formulada al Gobierno belga para que autorizase a ciertos destacamentos del Ejército Nacional Congolés a utilizar el aeródromo de Usumbura y que permitiese el aterrizaje de aquel destacamento. El informe sigue diciendo:

"La situación se consideró especialmente grave ya que se trataba, evidentemente, de algo más que un simple conflicto constitucional interno, sobre todo si se tiene en cuenta que un territorio en fideicomiso de las Naciones Unidas había sido utilizado por tropas extranjeras y que fuerzas militares habían cruzado una frontera internacional mediante una penetración armada en una zona respecto de la cual el Consejo de Seguridad había confiado al Secretario General responsabilidades especiales, confirmadas por la Asamblea General." [Ibid., párr. 11.]

De este informe se desprende — y este es el punto más importante — que las tropas del Coronel Mobutu, estimadas en un centenar de hombres bajo el mando de tres oficiales fueron transportadas desde Lulua-

bourg en un avión DC-4 que llegó a Usumbura en la mañana del 31 de diciembre y que:

"... el destacamento tomó asiento en 10 camiones conducidos por europeos. Los vehículos salieron de Usumbura después de media noche y, siguiendo por el territorio de Ruanda-Urundi, llegaron hasta unos 100 metros del puente sobre el Río Ruzizi... Al llegar al puente los soldados se apearon de los camiones, y éstos regresaron a Usumbura." [Ibid., párr. 12.]

Los soldados atravesaron el puente. Tuvo lugar un encuentro entre este destacamento y la guarnición local del Ejército Nacional Congolés que se había declarado "dueña de la situación en Kivu y que había hecho 60 prisioneros" [Ibid., párr. 14].

Así, pues, la mayor parte de los invasores que habían cruzado la frontera fue detenida.

"Emisarios de la ONUC atravesaron la frontera para dirigirse a Shangugu, en Ruanda-Urundi, frente a Bukavu, a petición del teniente belga al mando del destacamento en esa localidad, a fin de entrevistarse con él. El teniente negó tener conocimiento del tránsito de las tropas, pero afirmó que había capturado y desarmado a unos 50 soldados del Ejército Mobutu en territorio de Ruanda-Urundi." [Ibid., párr. 15.]

Esos son los hechos tal como se desprenden del informe del Secretario General.

21. El Secretario General, en su nota verbal al representante de Bélgica de fecha 1 de enero de 1961 [Ibid., anexo 5] declaró:

"Habida cuenta de estos hechos, los acontecimientos mencionados demuestran que las autoridades dependientes del Gobierno belga han prestado, directa o indirectamente, una asistencia con fines militares al Ejército Nacional Congolés, contrariamente a las disposiciones del párrafo 6 de la resolución aprobada por unanimidad por la Asamblea General el 20 de septiembre de 1960. El hecho es tanto más grave cuanto que la asistencia ha sido prestada dentro del Territorio en fideicomiso y por medios existentes en el mismo Territorio, que es administrado por Bélgica en virtud de un Acuerdo concertado con las Naciones Unidas y por el cual ese país se compromete solemnemente a fomentar la paz y la seguridad internacionales."

22. Por todo lo que antecede se ve claramente que las autoridades belgas, con su comportamiento, han violado las normas del derecho internacional, el Acuerdo con las Naciones Unidas sobre Administración Fiduciaria para el Territorio de Ruanda-Urundi de 13 de diciembre de 1946 y la resolución 1474 (ES-IV) de la Asamblea General de 20 de septiembre de 1960, así como la resolución 1579 (XV) de la Asamblea General de 20 de diciembre de 1960. En efecto, los deberes de neutralidad y de imparcialidad, con arreglo a las normas del derecho internacional, obligaban al Gobierno belga a desarmar a las bandas del Sr. Mobutu y a internarlas. Basta echar una mirada a cualquier manual para advertir la exactitud de lo que afirmamos. Bélgica ha violado también el Acuerdo sobre Administración Fiduciaria. En efecto, este Acuerdo incluye la solemne obligación de promover

la paz y la seguridad internacionales y, en consecuencia, de no cometer actos que puedan poner en peligro la seguridad o la paz internacionales. Ahora bien, este comportamiento de las autoridades belgas, que viola una resolución de las Naciones Unidas, como ha dicho el Secretario General, en un territorio en fideicomiso constituye una violación del Acuerdo sobre Administración Fiduciaria, sobre todo a causa de la situación especial que reina en el Congo y de la responsabilidad también especial de las Naciones Unidas. En efecto, esta acción del Gobierno belga es una transgresión indiscutible de la resolución 1474 (ES-IV) de 20 de septiembre de 1960, especialmente del inciso a) del párrafo 5 de la parte dispositiva, en el que, como saben ustedes, se pide a todos los Estados que se abstengan de adoptar medidas que pudieran tender a impedir el restablecimiento de la ley y el orden y de toda medida que pudiera socavar la unidad, la integridad territorial y la independencia política del Congo, y sobre todo del párrafo 6, en el que se hace un llamamiento a todos los Estados para que se abstengan de proporcionar, directa o indirectamente, armas y otro material de guerra, así como personal militar y demás asistencia para fines militares. Esta resolución es muy clara y no autoriza en absoluto a Bélgica a facilitar el tránsito de tropas por el aeropuerto de Usumbura a fin de dar ayuda militar a las bandas indisciplinadas del Sr. Mobutu, que han cometido agresiones contra las Naciones Unidas y contra su personal.

23. En su nota verbal del 11 de enero de 1961 [S/4621] dirigida al Secretario General, y en su intervención de ayer, el representante de Bélgica si bien reconoció los hechos que acabamos de mencionar, sostuvo que las autoridades belgas no habían contravenido el párrafo 6 de la resolución de 20 de septiembre de 1960, aduciendo que cualquier otra actitud por su parte — que habría consistido en desarmar y hacer prisioneras en Usumbura a las tropas del Ejército Nacional Congolés — habría entrañado un peligro mucho más grave para la paz y la seguridad internacionales que el hecho de volver a enviar esos destacamentos al territorio del Congo.

24. Confieso que no puedo compartir ese punto de vista. El hecho de mantenerse dentro de la legalidad y aplicar las normas de derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, que nadie puede discutir, y desarmar a un centenar de hombres indisciplinados no podría entrañar riesgos graves para la paz y la seguridad.

25. El representante de Bélgica nos dice que las autoridades belgas hicieron volver al destacamento a la República del Congo. En efecto, así lo hicieron; pero enviándolos precisamente al lugar donde querían ir, y las autoridades belgas de Ruanda-Urundi no podían ignorarlo. Se trataba indiscutiblemente de una asistencia militar que contravenía la resolución de 20 de septiembre de 1960.

26. Por otra parte nos parece difícil sostener que en caso de desarmar, y hacer prisioneras a estas tropas, las autoridades belgas habrían contravenido la resolución del Consejo de Seguridad de 22 de julio de 1960 [S/4405] en la que se pide a todos los Estados que se abstengan de adoptar medidas que pudieran tender a impedir el restablecimiento de la ley y del

orden y el ejercicio por parte del Gobierno del Congo de su autoridad. Por lo demás, el Gobierno belga parece haber reconocido su error, puesto que el representante de Bélgica nos dice que su Gobierno ha dado instrucciones a las autoridades locales de que se opongan a toda operación de tránsito no autorizada y que no tiene la intención de autorizar ninguna nueva operación de ese carácter. Lo único que podemos hacer es tomar nota de esta declaración.

27. Este incidente, que pone en peligro la paz y la seguridad en esta región del mundo, es grave y constituye una intervención más de Bélgica en los asuntos del Congo, que nuestro Ministro de Relaciones Exteriores ha condenado aquí en varias ocasiones.

28. Otro punto que se menciona en la resolución es la presencia de personal militar y paramilitar belga, consejeros y técnicos. Todos los aquí presentes conocen esta cuestión, discutida en varias ocasiones. Recordarán ustedes que en su informe de 2 de noviembre de 1960, el Sr. Dayal se ocupó de este asunto y como ejemplo les recordaré una vez más lo que dijo sobre lo que ocurre en Katanga:

"La influencia belga en Katanga está presente en todas partes. Casi todos los cargos principales, tanto civiles como de seguridad, son desempeñados directamente por funcionarios de nacionalidad belga o están controlados por asesores de los funcionarios congoleños recientemente designados que suelen tener poca experiencia. Es significativo que en las fuerzas de seguridad, según las últimas informaciones disponibles, haya 114 oficiales belgas además de 117 belgas de otros rangos en la gendarmería y 58 oficiales belgas en la policía." [S/4557, párr. 49.]

Querría citar también la conclusión de esta parte del informe:

"Las actividades belgas de las últimas semanas han aumentado la intransigencia del comando del Ejército Nacional Congolés y también de las autoridades de Katanga, entorpeciendo la actividad política pacífica y por ende la posibilidad de un retorno eventual al gobierno constitucional y al restablecimiento de la unidad e integridad del país. Estas actividades han tenido también influencia, directa o indirecta, en los programas de asistencia técnica." [Ibid., párr. 55.]

El Secretario General ha puesto de relieve estos hechos, y las observaciones belgas de 30 de noviembre de 1960 [S/4585] no pueden hacernos cambiar de criterio.

29. La conclusión lógica que se ha de extraer de lo que acabamos de exponer es que Bélgica debe poner fin a su intervención en el Congo, retirar su personal militar y paramilitar y atenerse a la resolución de la Asamblea General de 20 de septiembre de 1960, sobre todo a su párrafo 6, que le prohíbe dar asistencia con fines militares al Congo.

30. Este es el propósito del proyecto de resolución que hemos preparado juntamente con el representante de Ceilán y el de Liberia, y que este último acaba de presentar. A nuestro juicio es una cuestión muy importante. Si este proyecto de resolución se aprueba y se aplica, contribuirá a restablecer la

calma y la estabilidad en esta parte del mundo que por tan duras pruebas está pasando desde hace algún tiempo.

31. Como he dicho antes, las resoluciones aprobadas en la Conferencia de Casablanca, si se aplicaran, como lo esperamos, servirán de base para la solución constructiva de la crisis del Congo.

32. Para terminar, deseo recordar las palabras del Presidente de la República Árabe Unida en su intervención del 27 de septiembre último, a saber que, a juicio de la República Árabe Unida, "para rectificar el error cometido hemos de restablecer la situación inicial"^{3/}.

33. Sr. BARCO (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Se ha convocado al Consejo de Seguridad para examinar la cuestión planteada por la Unión Soviética, que acusa a Bélgica de haber cometido una agresión directa, con ayuda del Secretario General, contra la República del Congo. Para hacer frente a esta supuesta agresión, la Unión Soviética propone que las Naciones Unidas pongan fin al Acuerdo sobre Administración Fiduciaria relativo a Ruanda-Urundi, que desarmen al Ejército Nacional de la República del Congo, que pongan en libertad al Sr. Lumumba y que entreguen todos los aeropuertos civiles y militares, las emisoras de radio y otras instalaciones a los elementos disidentes y rebeldes del Congo.

34. La discrepancia entre lo que realmente ocurrió, según se expone en la documentación proporcionada por el Secretario General y el Gobierno de Bélgica, y las acusaciones y exigencias formuladas por la Unión Soviética es tan grande que resulta difícil tratar esas acusaciones de modo distinto que las que se presentaron al Consejo de Seguridad en sus últimas sesiones.

35. De un modo típicamente soviético, se trata de matar un mosquito con un fusil que podría matar a un elefante. Acusar a Bélgica de agresión contra la República del Congo es tergiversar totalmente los hechos, por no decir algo más. Desde las reuniones que celebró el Consejo en diciembre de 1960 sobre la cuestión del Congo, la situación por desgracia no ha mejorado. Si acaso ha empeorado. Pero no ha empeorado por el incidente aislado en el que se basa la acusación soviética. Ha empeorado porque elementos rebeldes del Congo, alentados y activamente asistidos desde el exterior, siguen desafiando la autoridad del Presidente Kasa-Vubu, jefe legítimo del Estado, cuya posición ha sido reconocida por la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La única conclusión a que podemos llegar es que el incidente que la Unión Soviética utiliza como pretexto para pedir la reunión del Consejo ha sido deliberadamente exagerado y tergiversado con fines que conocemos demasiado bien.

36. En lo que se refiere al incidente mismo, los Estados Unidos toman nota, según el último informe del Embajador Dayal [S/4606 y Add.1, anexo 7], de que el jefe belga del servicio de seguridad de Ruanda-Urundi ha dado seguridades al Mando de las Naciones

^{3/} Ibid., decimoquinto período de sesiones (parte I), Sesiones Plenarias, vol. 1, 873a. sesión, párr. 128.

Unidas de que no hay ya tropas congoleñas dentro del Territorio en fideicomiso y que no se permitirá su entrada en adelante. Seguridades análogas se dan en la carta del representante de Bélgica al Secretario General [S/4621]. Además, el representante de Bélgica reiteró ayer esas seguridades del modo más categórico. Por consiguiente, si hubo previamente alguna justificación para estas reuniones, ahora ha desaparecido.

37. Teniendo en cuenta el método de intervención unilateral, contrario al espíritu de las Naciones Unidas, que suele utilizar la Unión Soviética — y temo que la Unión Soviética no es el único país en este caso —, no es de extrañar que la acusación soviética se refiera únicamente al incidente de Bukavu y pase por alto el problema fundamental con que se enfrenta el Congo. En efecto, el problema fundamental es la intervención extranjera en apoyo de los elementos rebeldes a fin de minar la autoridad legítima del Jefe del Estado. Es una ironía que la Unión Soviética apoye su acusación en una resolución en que se pide a todos los Estados que no presten asistencia militar al Congo. Ahora bien, en el Consejo de Seguridad la Unión Soviética hizo uso de su derecho de veto [906a. sesión] respecto de una resolución que contenía esa disposición, y al mismo tiempo el señor Zorin declaró explícitamente que la Unión Soviética tenía intención de hacer lo que bien le pareciera en ese sentido. Más adelante, la Asamblea General, en su cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia, aprobó esa resolución por una mayoría abrumadora, pero la Unión Soviética no figuraba entre los países que votaron a favor.

38. Los Estados Unidos siguen firmemente decididos a apoyar el programa de las Naciones Unidas en el Congo y, como elemento esencial de ese programa, a respetar el principio de que no se deben introducir en el Congo, a no ser bajo los auspicios de las Naciones Unidas, personal militar, equipo o suministros. Esta resolución es aplicable a todos, cualesquiera que sean sus convicciones políticas. Celebraríamos que la Unión Soviética declarara explícitamente, en palabras y en actos, que seguirá la misma política de las Naciones Unidas que ahora invoca contra Bélgica. Desearíamos creer que la Unión Soviética podría cambiar de actitud y apoyar los objetivos de las Naciones Unidas en el Congo. Todavía no hemos visto indicio alguno de que tal sea el caso. En realidad, la Unión Soviética intenta paralizar a las Naciones Unidas atacando constantemente a su Secretario General y negándose a pagar sus contribuciones a la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo o a la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en el Oriente Medio. Mediante el pago de su parte de los gastos de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo la Unión Soviética demostraría de modo concreto que está dispuesta a apoyar la operación de las Naciones Unidas en el Congo y no a obstruirla. Mientras la Unión Soviética no pague la cuota que le corresponde del costo de esas actividades de las Naciones Unidas, está justificada nuestra opinión de que la protesta soviética no nace de una auténtica inquietud, sino del deseo de favorecer los propios objetivos de la Unión Soviética en el Congo. Ciertamente un apoyo sin reservas a la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo, tanto material como

político, sería una ayuda mucho más eficaz para el pueblo congolés que el recurso a acusaciones tan injustificadas como las formuladas en el documento S/4614 y en el discurso pronunciado ayer por el Sr. Zorin [924a. sesión].

39. Hemos oído la declaración del representante soviético de que con el pretexto de este incidente se debería privar a Bélgica de su calidad de Autoridad Administradora del Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi y se debería dar inmediatamente la independencia a ese Territorio. La sugestión de que se obligue a Bélgica a abandonar de ese modo sus responsabilidades es naturalmente una muestra más de irresponsabilidad por parte de la Unión Soviética. En lo que se refiere a la independencia de Ruanda-Urundi, según puso de relieve ayer el representante de Bélgica, se están adoptando las disposiciones necesarias para ese fin, de conformidad con las resoluciones aprobadas por una gran mayoría en la Asamblea General. La Comisión de las Naciones Unidas para Ruanda-Urundi se dirige ahora al Territorio para supervisar las elecciones. Ulteriormente la Comisión participará en una conferencia de mesa redonda en el Territorio con objeto de promover su evolución hacia la independencia. Esa Comisión informará al Consejo de Administración Fiduciaria y a la Asamblea General, que deben tener la seguridad de que se han tomado todas las medidas necesarias para que el Territorio alcance la independencia. Por tanto, la declaración soviética aparece como lo que realmente es: un esfuerzo para sembrar semillas de incertidumbre y desconfianza y para provocar el caos que ha causado ya tanto sufrimiento en esta región de África.

40. Debemos no obstante preguntarnos qué es lo que debe hacer el Consejo de Seguridad en estas circunstancias. Parece que el objetivo de evitar que el Territorio de Ruanda-Urundi se vea de nuevo mezclado directamente en las luchas del Congo ha quedado garantizado por las declaraciones del Secretario General y las seguridades dadas por las autoridades belgas.

41. Entre tanto, los principios generales que han de aplicarse a la situación del Congo son bien claros. Todas las naciones deben cumplir fielmente y sin reservas tanto la letra como el espíritu de las principales resoluciones de las Naciones Unidas relativas al Congo. El pueblo congolés debe estar en condiciones de resolver por sí mismo pacíficamente sus divergencias internas. El mando de las Naciones Unidas debe redoblar sus esfuerzos para mantener el orden público. Si esos principios, reiteradamente aprobados por las Naciones Unidas, reciben el pleno apoyo de todos los interesados, podremos esperar un mejoramiento considerable de esta grave situación preñada de peligros para la paz mundial.

42. Me siento obligado a formular una observación más acerca de esta cuestión. Como ya he dicho, la intervención exterior de los asuntos internos del Congo es el problema fundamental de que han tenido que ocuparse el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Por desgracia, sólo hemos conseguido un éxito parcial. Sobre la Unión Soviética recae una parte importante de responsabilidad por la situación actual. Pero hay que decir, para esclarecer la situa-

ción, que la Unión Soviética no es la única culpable de utilizar para sus propios fines al desgraciado pueblo congolés. En las Naciones Unidas han formulado declaraciones contra la intervención extranjera en los asuntos del Congo representantes de países cuyos gobiernos, quizá por razones distintas de las de la Unión Soviética, siguen una política que ofrece ejemplos del mismo tipo de injerencias. Temo que el hecho de pertenecer al Consejo de Seguridad, cuya principal responsabilidad es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no ha servido para impedirlo. Es preciso que esto se diga.

43. Sr. WIJEGONAWARDENA (Ceilán) (traducido del inglés): El Consejo de Seguridad se ha reunido en esta ocasión para examinar un importante acontecimiento ocurrido en el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi en relación con la situación de la República del Congo. Me refiero a la información contenida en las notas del Secretario General [S/4606 y Add.1].

44. Como sabe el Consejo, el Secretario General, en su nota verbal de 30 de diciembre de 1960 al representante de Bélgica [*Ibid.*, anexo 2] dijo que deseaba señalar a la atención del representante de Bélgica el hecho de que en esa fecha había recibido de fuente fidedigna informaciones según las cuales las autoridades congoleñas se habían dirigido al Embajador de Bélgica en Brazzaville para pedir que se autorizase a las tropas del Ejército Nacional Congolés, que debían trasladarse a la zona de Bukavu, a utilizar el aeropuerto de Usumbura, situado en el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi. El Secretario General añadió:

"El Secretario General está convencido de que, habida cuenta de la situación jurídica del Territorio en fideicomiso y de las disposiciones del Acuerdo sobre administración fiduciaria, no se concederá ninguna autorización de este género a las autoridades congoleñas. No obstante, dada la gravedad del asunto, estima que es su deber señalar a la atención del Representante Permanente de Bélgica las disposiciones del párrafo 6 de la resolución 1474 (ES-IV), aprobada por la Asamblea General el 20 de septiembre de 1960."

45. El representante de Bélgica, en su nota verbal de 31 de diciembre de 1960 [*Ibid.*, anexo 3], confirmó la información que había recibido el Secretario General y añadió:

"El Gobierno de Bélgica tuvo noticia de la petición que le dirigió el Presidente de la República del Congo en el momento mismo en que se le comunicaba que había aterrizado en Usumbura un destacamento del Ejército Nacional Congolés.

"Colocado así ante el hecho consumado, ordenó al Residente General en Ruanda-Urundi que se encargara de conducir inmediatamente a dicho destacamento a la frontera nacional congoleña."

46. Aclara aún más este incidente la nota verbal del Secretario General del 1 de enero de 1961 [*Ibid.*, anexo 5] al representante de Bélgica en la que el Secretario General dice lo siguiente:

"Es evidente que personas que se encontraban en el Territorio en fideicomiso han debido prestar

su concurso a la operación, tanto en el momento del aterrizaje como para facilitar el tránsito de los destacamentos congoleños hacia el destino previsto. Al Secretario General le resulta difícil ver que ciertas personas de Ruanda-Urundi hayan podido prestar un concurso de esa naturaleza sin el conocimiento de las autoridades responsables de Bélgica en el Territorio en fideicomiso."

47. Para más detalle, citaré un párrafo del informe presentado con fecha 1 de enero de 1961 por el Representante Especial del Secretario General en el Congo [*Ibid.*, anexo 4]. En el informe, el Embajador Dayal dice:

"En el aeródromo, después de las 21 horas, el destacamento" — es decir, los hombres del Coronel Mobutu que habían sido transportados por avión desde Luluabourg a Usumbura — "tomó asiento en 10 camiones conducidos por europeos. Los vehículos salieron de Usumbura después de media noche y siguiendo por el Territorio de Ruanda-Urundi, llegaron hasta unos 100 metros del puente sobre el río Ruzizi... Al llegar al puente, los soldados se apearon de los camiones, y éstos regresaron a Usumbura." [*Ibid.*, párr. 12.]

48. Ninguna de las personas aquí presentes, estoy seguro, puede desaprobador la petición contenida en la nota verbal del 1 de enero de 1961 enviada al representante de Bélgica por el Secretario General, en la que éste declaraba que urgía advertir a los representantes del Gobierno belga en Ruanda-Urundi que el deber de imparcialidad exigía que en caso de que las tropas congoleñas trataran de cruzar ese Territorio con miras a una acción militar, se desarmara a esas tropas y, si preciso fuere, se las retuviera con objeto de garantizar que no se entregarían a una acción militar. El Secretario General recordó que esta obligación, análoga a la que se impone a los neutrales en virtud del derecho internacional, se desprende del deber de no intervención mencionado en las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

49. A este respecto escuché con interés la declaración del representante de Francia, que en la última sesión citó el párrafo 1 del artículo 9 del Acuerdo sobre Administración Fiduciaria en apoyo de la concesión de facilidades de tránsito a los hombres del Coronel Mobutu. Me veo obligado a manifestar que no estoy de acuerdo con el representante de Francia, ya que este párrafo ha de interpretarse en relación con el artículo 9, por el que se garantiza igualdad de tratamiento en los asuntos sociales, económicos, industriales y comerciales para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a sus nacionales. No veo en el traslado de esos hombres ninguna relación con las estipulaciones antes citadas.

50. La acción del Gobierno de Bélgica, siendo, como es, contraria a las disposiciones del inciso a) del párrafo 5 y del párrafo 6 de la resolución de la Asamblea General [1474 (ES-IV)] de 20 de septiembre de 1960, en favor de la cual votó la propia Bélgica, contraria a las obligaciones asumidas en virtud del artículo 4 y del inciso b) del párrafo 3 del artículo 5 del Acuerdo sobre Administración Fiduciaria para el Territorio de Ruanda-Urundi, aprobado por la

Asamblea General el 13 de diciembre de 1946, y contraria al espíritu de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad el 14 y el 22 de julio y el 9 de agosto de 1960 [S/4387, S/4405 y S/4426] es, a juicio de la delegación de Ceilán, una violación grave y lamentable de sus obligaciones internacionales por parte de Bélgica, tanto en lo que se refiere a la situación actual de la República del Congo como en cuanto a su posición como Autoridad Administradora del Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi.

51. La delegación de Ceilán ha escuchado atentamente la declaración del representante de Bélgica ante el Consejo y estudiado muy detenidamente su nota verbal de 11 de enero de 1961 [S/4621] dirigida al Secretario General. Encontramos en ese documento la afirmación de que "en la actualidad ya no hay soldados congolese en Ruanda-Urundi". Se declara también que el Gobierno de Bélgica "ha dado instrucciones a las autoridades locales de que se opongan en adelante a cualquier operación de tránsito no autorizada. No tiene intención de autorizar ningún nuevo tránsito". Cualesquiera que sean las conclusiones que se puedan derivar de esos asertos, la delegación de Ceilán está convencida de que lo ocurrido debe inspirar graves inquietudes. Cabe sostener que se trata de un incidente, que ya se han tomado o se van a tomar las medidas necesarias, etc., pero el incidente, dada su gravedad, exige también que se reflexione seriamente en ciertos principios importantes que nos trae a la memoria.

52. En primer lugar, la acción de las autoridades belgas al dar facilidades de tránsito a los hombres del Coronel Mobutu para pasar de Usumbura, en Ruanda-Urundi, a la provincia de Kivu en la República del Congo, no estaba en modo alguno en consonancia con la obligación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de cooperar plenamente con el esfuerzo de las Naciones Unidas en el Congo. Según señala el Embajador Dayal en su informe del 5 de enero de 1961 [S/4606 y Add.1, anexo 7], esta acción creó dificultades para el esfuerzo de las Naciones Unidas de mantener la ley y el orden en la zona. Dio lugar a una tirantez que, según se dice en el propio informe, "en un período de temor y excitación, podría considerarse como una provocación". El Secretario General puso de relieve esta circunstancia en su nota verbal de 2 de enero de 1961 [*Ibid.*, anexo 6] al representante de Bélgica, en la que declaró:

"Cualesquiera sean las medidas que las Naciones Unidas adopten para mantener el orden público, esas medidas sólo tendrán eficacia si las demás partes responsables les dan su apoyo, observando estrictamente los principios enunciados por las Naciones Unidas. Es evidente que, en la actualidad, sólo las Naciones Unidas pueden asegurar esa protección; en efecto, todo intento de protección que proceda de otro origen, además de ser contrario a la actitud de las Naciones Unidas, aumentará gravemente los riesgos actuales desde todo punto de vista."

53. En segundo lugar, está la cuestión de los riesgos que entraña la situación actual. En la muy breve intervención de la delegación de Ceilán ante el Consejo en las primeras horas del 13 de julio del pasado año [873a. sesión], cuando se discutía el tema de la inmediata asistencia de las Naciones Unidas a la

República del Congo, se puso de relieve que el peligro no se limitaba a la República del Congo sino que la situación, sumamente tensa, llevaba en sí el peligro de una vasta conflagración. La rápida acción de las Naciones Unidas evitó este riesgo inmediato. Hasta ahora hemos podido contener el peligro, pero esta barrera puede romperse en cualquier momento si no actuamos con la prudencia suficiente. En relación con esta circunstancia la acción de Bélgica nos parece en extremo lamentable y desafortunada. Por lo que toca a la delegación de Ceilán, esta acción constituye, cualesquiera que hayan sido en lo pasado los lazos de Bélgica con el Congo, una intervención de otro Estado — y un Miembro de las Naciones Unidas por añadidura — en favor de una de las partes con objeto de ejercer influencia en la lucha por el poder que se desarrolla en estos momentos en el interior de la República del Congo, dando facilidades de tránsito por un territorio vecino, que administra, en perjuicio del esfuerzo de las Naciones Unidas. Las consecuencias de este ejemplo son demasiado graves para que podamos preverlas. No diré más al respecto.

54. En tercer lugar, cabe preguntarse cuál es la situación jurídica del Territorio de Ruanda-Urundi, vecino de la República del Congo, que las autoridades de Bélgica han utilizado para esta acción y que, como ya he dicho, administran. Se trata de un Territorio administrado por Bélgica en virtud del sistema de administración fiduciaria de las Naciones Unidas y vemos que este Territorio en fideicomiso se utiliza para crear dificultades a un esfuerzo que las Naciones Unidas llevan a cabo en el país vecino. ¿Cabe imaginar una situación más lamentable? En efecto, el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi se empleó en esta acción como base contra el esfuerzo de las Naciones Unidas en el Congo. Esta es ciertamente una cuestión muy grave y no se puede permitir que la situación se prolongue. En verdad, la delegación de Ceilán estima que ese acontecimiento exige que se examine de nuevo el Acuerdo sobre Administración Fiduciaria relativo al Territorio de Ruanda-Urundi, aprobado por la Asamblea General el 13 de diciembre de 1946. Naturalmente, nos preocupa en sumo grado la perspectiva de que este Territorio en fideicomiso se utilice para fines distintos de los prescritos en el Acuerdo sobre Administración Fiduciaria.

55. A este respecto deseo citar unas frases de la declaración que formuló el Ministro de Defensa de la India en la sesión del Consejo de Seguridad de 10 de diciembre de 1960. Dijo así:

"Paso ahora a otro hecho, que es aún más grave. No baso mis palabras en informaciones periodísticas. Hablo en nombre de mi Gobierno. Creemos que los belgas han concentrado tropas en el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi. Esta es una abierta violación de la Carta y de los acuerdos concertados por los belgas. El número de tropas que hay en Ruanda-Urundi es mayor del necesario en un territorio en fideicomiso. Para que se pueda utilizar con esos fines un territorio en fideicomiso, es preciso que el Consejo de Seguridad dé su aprobación." [917a. sesión, párr. 126.]

Estas palabras son suficientemente claras y no necesitan comentario. El incidente ocurrido el 31 de

diciembre en el Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi ha de contemplarse, a juicio de la delegación de Ceilán, a la luz de estas consideraciones generales.

56. Para terminar, hay un aspecto que deseo poner de relieve. Se trata de cuestiones de las que no podemos hacer caso omiso. El Consejo de Seguridad

debe desempeñar su función. Con ese fin, Liberia, la República Árabe Unida y Ceilán han presentado al Consejo un proyecto de resolución [S/4625]. Ese proyecto es, claro, preciso y moderado. La delegación de Ceilán espera que reciba el mayor apoyo posible y que el Consejo lo apruebe.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.